

**UTIEL A LA LUZ
DE LAS VELAS.
CONFIGURACIÓN DE UN EVENTO
TURÍSTICO UTILIZANDO LA
HISTORIA LOCAL**

Carlos J. Gómez Sánchez

RESUMEN: “Utiel a la luz de las velas” es un ambicioso proyecto instigado desde la sociedad civil combinando innovación y tradición. Un evento lúdico y turístico que hunde sus raíces en la rogativa a la Virgen del Remedio de 1764 por haber “partido un nulaó” (deshacer la tormenta), cuando los colmeneros celebraron unas “*grandes fiestas*” donde “*se encendieron entonces tantas luces en el templo como abejas se contaron en un enjambre*”. El macroevento “Utiel, 250 años a la luz de las velas” ha supuesto un antes y un después en la forma de entender la ciudadanía utielana su rico patrimonio y cultura, su pasado y su potencial como destino turístico.

PALABRAS CLAVE: Velas / Utiel / 1764 / Colmeneros / Turismo.

En 2014 surgió entre un pequeño grupo de utielanos la idea de realizar un evento turístico nuevo a nivel comarcal. Se trataba de organizar, a través de la colaboración activa y altruista de toda la ciudadanía, un espectáculo que convenciera a los propios utielanos de su potencial como destino turístico. Abrir los ojos sobre el enorme potencial que tenían algunos recursos locales (patrimonio, historia, gastronomía, etc.) y como los mismos podían ser una salida de escape a la difícil situación de estancamiento económico en la que se encontraba la ciudad durante varias décadas. En este contexto, con intenciones y esperanzas bien definidas nació al año siguiente “Utiel, 250 años a la luz de las velas”. Conmemorando un episodio histórico poco conocido del siglo XVIII, en el cual, el casco antiguo fue engalanado con un “manto de velas” que afloraban en calles, rincones y balcones. Sin embargo, el mayor éxito fue la rotunda afluencia que tuvo y que se repetiría en las siguientes ediciones, una de las finalidades explícitas que se le había otorgado como mecanismo de difusión y concienciación turística de la población.

En las siguientes líneas, el objetivo del artículo es analizar “Utiel a la luz de las velas” en dos apartados bien definidos: las noticias históricas que han servido como antecedentes y el desarrollo del episodio moderno (orígenes, articulación, transcurso y perspectivas de futuro).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

Como el nombre oficial del evento indica, “Utiel, 250 años a la luz de las velas” se remonta a un acontecimiento histórico concreto ocurrido en 1764, cuando los colmeneros de la villa, ante los males que auguraba una tempestad, encendieron “tantas luces como abejas habían en un enjambre”. No obstante, las implicaciones históricas del mismo son más amplias, contando con antecedentes de actividades semejantes alrededor de 1500. Por no olvidar toda la tradición de las luminarias, aún muy desconocidas. Además, es importante remarcar el carácter apotropeo o de protección en todo esta tradición y toda una serie de connotaciones mágico-simbólicas relacionadas con la luz y el clima, introduciendo el encendido de velas durante las tormentas en un contexto más complejo.



Iluminación de la Plaza del Ayuntamiento

“CIRIO BENEDICTUS”

Alrededor de 1500 encontramos el primer antecedente sobre el encendido de velas para eludir las tormentas. En un breve comentario sobre el cirio *benedictus* del insigne historiador Miguel Ballesteros Viana dentro de un apartado donde narra las características urbanas, socio-económicas y festivas de la villa en los últimos años de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna (Ballesteros, 1899, pp. 199-206). Sobre las “costumbres piadosas” de la población comenta:

“A pesar de los muchos recuerdos conservados de los pasados tiempos y entre hábitos por ellos legados, aparecen en primer lugar los festejos que se hacían a San Bernabé, desde fecha muy remota. Sabido es que la festividad citada

*coincide con el día 11 de junio, y como el Concejo y pueblo tenían por patrón al referido santo, era costumbre el día de la víspera dar colación de pan y cerezas, y al siguiente la caridad de pan a los niños que acudían a la fiesta. También eran del patronato concejil San Marcos y San Antonio; **contándose además entre las cargas religiosas de nuestro ayuntamiento, la del cirio benedictus, que ardía durante las tormentas y mientras sonaban las campanas, para alejar las nubes tempestuosas: encendíase también el cirio referido en las fiestas de Semana Santa y el día de la Candelaria, señalado entre las primeras solemnidades de aquel tiempo. La festividad del Corpus aventajaba a las de más, y se registran también entre las viejas costumbres piadosas la noche de Santa Águeda, amenizada por el toque de campanas que duraba hasta el amanecer; la pasión que se rezaba diariamente durante la misa de Alba, desde el 3 de mayo hasta el otoño o **rogando al cielo por la conservación de los frutos de la campiña:** y el toque de queda anunciado con la campana de igual nombre, para cerrar las puertas del recinto y recogerse los moradores. Estos no podían transitar después del dicho toque, a no ser que fuesen provistos de candela encendida, y sin arma alguna.***” (Ballesteros, 1899, pp. 200-201)

Este comentario se trata de la primera referencia de encender velas para evitar las inclemencias poco favorables del tiempo climático (granizo, rayos, gotas frías, etc.) en una sociedad agraria que dependía totalmente para su supervivencia del campo. Además, la noticia ofrece ciertos datos complementarios muy importantes como que dicha tradición, ya arraigada para esa época, era costeada por el concejo de la villa. También es especialmente revelador el uso de los toques de campanas, y la utilización el cirio *benedictus* para fiestas concretas más allá de su supuesto fin protector frente a las tormentas. Me refiero especialmente a la Virgen de la Candelaria (2 de febrero), una festividad estrechamente relacionada con la luz, al fin y al cabo, popularmente se ha conocido como Las Candelas. Por no olvidar; que la Candelaria estaba estrechamente relacionada con la Real Cofradía de Labradores y Colmeneros durante el siglo XVIII y XIX¹, por lo que no sería descartable encontrar una relación entre este rito de principios del siglo XVI con los colmeneros y el evento similar acaecido en 1764. Momento que detallaremos a continuación y en el cual se engalanó la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción con “*tantas luces como abejas habían en un enjambre*” con motivo de agradecimiento a la Virgen del Remedio por haber oído sus plegarias y haberle concedido al pueblo la necesaria lluvia esencial para su supervivencia.

1 Sabemos por el Libro de Actas de la Cofradía que era costumbre celebrar la fiesta la Candelaria en el siglo XIX y posiblemente en el siglo XVIII. (Martínez, 1986, p. 36)

COLMENEROS, CALAMIDADES CLIMÁTICAS Y LA PROTECCIÓN DIVINA: EL EVENTO HISTÓRICO DE 1764

El siglo XVIII en Utiel fue un momento de estancamiento generalizado de la economía de la villa. La ganadería entró en una importante crisis que tendió a una constante reducción de la cabaña pecuaria hasta su casi completa desaparición. Por su parte, los intentos de industrialización habían acabado rápidamente. Es el caso de las frustradas fábricas de jabón, el intento de introducir un molino de papel que fracasó por la oposición de la oligarquía local², y la industria de la seda, que no pudo crecer por el recelo del Gremio de Tejedores de la Seda de Requena, estrangulando cualquier intento de aumentar el número de tejedores utielanos, que nunca superarían la treintena. Todo ello forzó el desarrollo de la villa únicamente a través de la agricultura y la apicultura, surgiendo una asociación de carácter gremial seguramente continuadora de alguna agrupación anterior de origen bajomedieval. La Cofradía de Labradores y Colmeneros de San Isidro se constituye de manera oficial el 3 de enero de 1775, realizando desde su origen una firme defensa de los intereses de sus socios y siendo promotor de las fiestas locales.

El número de colmenas a mediados del XVIII eran de unas 2.520 según el Catastro del Marqués de Ensenada, lo que demuestra la importancia de este sector. No obstante, la actividad laboral por excelencia del campesinado utielano era la agricultura. Se cultivaba lino, azafrán, cáñamo, con cada vez más importancia, viñedos, y sobre todo cereal (trigo, cebada, centeno, avena,...). Además, se recolectaban plantas silvestres, principalmente esparto, como complemento de su actividad jornalera en el caso de los más humildes. Por lo tanto se trataba de una comunidad agraria de subsistencia que requería la lluvia de manera imperiosa para su sustento. Pues a falta de medios técnicos, solo la naturaleza ofrecía el agua que requería sus campos y de ella dependía en buena medida el caudal con el que alimentar los “ríos” (acequias) de las huertas tradicionales.

Por esa razón, las sequías podían ser realmente terribles, convirtiéndose la falta de agua en el campo utielano en hambrunas y motines del pan. De igual manera, una excesiva cantidad de lluvias podía ser perjudicial, causando riadas que generaban daños importantes en los cultivos y en el centro urbano de Utiel, como ocurrió en 1768 en el llamado “Año del Diluvio”. Por no olvidar la “piedra”, porque las granizadas podían destrozar una buena cosecha en cinco minutos en el momento más inesperado. Al igual que con las plagas, especialmente de langostas, que aunque no relacionadas directamente con las condiciones atmosféricas, fueron un verdadero quebradero de cabeza por los labradores.

Desgraciadamente, las inclemencias climatológicas fueron un mal habitual en el siglo XVIII. Una vez más, Ballesteros Viana resalta para los reinados de Fernando VI

2 Ver: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis. *La fábrica de papel de Utiel 1779-1781*. Utiel, 2016, 110 p.

y Carlos III *“la escasez de lluvias, y para su remedio, las frecuentes procesiones a la Sierra del Negrete como la nota más saliente de esta época”* (BALLESTEROS, 1899, p. 465). Volcándose aún más la sociedad altamente religiosa y supersticiosa de ese momento en la fe como consuelo espiritual ante una difícil situación de crisis, ya fuese acudiendo a la imagen del Nazareno, realizando rogativas o como medida más desesperada, la romería a la Ermita del Remedio.

En 1760 se hicieron *“rogaciones al ermitorio del Remedio y aguas abundantes en Abril que apagaron la sed del suelo y la esperanza renace al poco entre los labradores, y a poco también se desvanece: los días 19 y 25 de Mayo se cubrió el cielo de negros nubarrones y dos tempestades tan funestas como airadas, esparcen la ruina por los ámbitos de nuestra comarca”* (BALLESTEROS, 1899, p. 489). Fue tal la situación, que el gobierno de Carlos III como medida humanitaria relevó a la villa de toda la tributación anual. Los siguientes cuatro años la situación no mejoró, la escasez de lluvias provocó una irrisoria cosecha *“de una tercera parte de los frutos del campo”*. Dificultades que no solo sufrían los agricultores, sino también los apicultores, pues la lluvia también condicionaba la floración de las plantas silvestres, y por consiguiente, la cantidad de miel y cera que se consiguiera de los vasos de corcho, las colmenas tradicionales.

Partiendo de este complicado contexto narrado, surge la noticia que nos interesa y que Ballesteros conoció a través de documentación de la época donde lo describía, pero que por desgracia no ha llegado hasta nosotros. A comienzos de la primavera de 1764, a ruego de los colmeneros se trajo a la ciudad la imagen de la patrona *“porque su presencia en el templo evitaría también la pérdida de las cosechas de este año”* (BALLESTEROS, 1899, p. 489). Casualmente, las nubes de mal agüero se alejaron del término municipal, sin ocurrir incidencias ese verano. Como agradecimiento a la Virgen del Remedio, el gremio de colmeneros, que aún no se había constituido como la Cofradía dedicada a San Isidro Labrador, solicitó a las autoridades municipales y eclesiásticas el traslado de la talla de la Virgen en septiembre para celebrar unas “grandes fiestas” donde *“se encendieron entonces tantas luces en el templo como abejas se contaron en un enjambre”* (BALLESTEROS, 1899, p. 490). Un acto solemne muestra de fervor religioso donde se engalanó toda la Iglesia de Santa María de Nuestra Señora de la Asunción con un enorme número de velas. En palabras de otro cronista utielano, José Martínez Ortiz: *“Habría haberse visto la anchurosa nave de la iglesia alumbrada por tantas y tantas velas, cuya llama vibrante resaltaría más la esbeltez de los muros y columnas bajo la gótica bóveda”* (MARTÍNEZ, 1990, p. 32).

Este acontecimiento refleja además una serie de características del Utiel del siglo XVIII. En primer lugar, la mención de una agrupación gremial de cierta importancia, pues están capacitados para solicitar y organizar los festejos de manera previa a la configuración de la Cofradía de Colmeneros y Labradores de Utiel, fundada nueve años

después. Mencionando una serie de familias que capitaneaban tal asociación (Ponce, Arona, Serrano, Zapata, Latorre, López, Casero, Navarro, Zafrilla, Ruiz, Gabaldón, Martínez Alcantarilla, ...), todos ellos apellidos de gran relevancia en nuestra población. Por otro, el aspecto religioso señalado anteriormente relacionado con la superstición y la climatología.

No conocemos noticias sobre nuevas rogativas de este tipo, aunque, no lo podemos descartar del todo, pues el vecindario abusó ciertamente de bajar a la Virgen con motivos climáticos. De hecho, así ocurriría al año siguiente, de nuevo en 1767, permaneciendo esa ocasión la imagen en la Iglesia parroquial hasta enero del posterior año, y repitiéndose un total de siete veces más entre 1779 y 1788.

CONCEPTOS MÁGICO-SIMBÓLICOS: LUMINARIAS Y “PARTIR EL NULO”

Tanto el Cirio *Benedictus* como los eventos ocurridos en la rogativa de 1764 son parcialmente una tradición conocida, practicada históricamente en la Meseta de Utiel e incluso continuada en la actualidad. Nos referimos a las luminarias. Aunque este concepto no explica por completo todos los significados con los cuales son asociados en Utiel. De esta manera, las noticias históricas ya comentadas se tienen que considerar dentro del contexto social agrario y la búsqueda de protección divina por parte de la comunidad en dos apartados distintos: el triunfo de la luz frente a la oscuridad y la benevolencia del clima frente a las cosechas.

En primer lugar, las **luminarias** según el Diccionario de Autoridades de 1734 son “*la luz que se pone en las ventanas, en las torres y calles, en señal de fiesta o regocijo público*”. Estos actos contaban con altas cotas de espectacularidad en una sociedad donde lo noche se caracterizaba por la oscuridad ante la falta de medios de iluminación. Por esa razón, transformar la noche en día era muy impactante ofreciendo el aspecto de un “ascua de oro” (PEDRAZA, 198, p. 181), una idea que congeniaba a la perfección tanto con el espíritu teatral barroco como con el ideal ilustrado de llevar la luz a las tinieblas (SALINAS, 2009, p. 203). En Utiel sabemos que las luminarias fueron frecuentes para celebraciones de Estado como bodas, coronaciones o visitas reales. Además de para actos festivos principales



Luz de ánimas (Foto: autor)



Luminarias del callejón del Candil

como la bajada de Virgen del Remedio, realizándose luminarias con hogueras, hachas, antorchas, velas o candiles en las calles por donde pasaba la procesión. De hecho, en la actualidad aún queda reminiscencia con la iluminación con candiles del Callejón del Candil, lugar donde se asentaba el gremio de hojalateros de la localidad (CREMADES, 2017, p. 41).

Más allá de las luminarias propiamente dichas, existen otro tipo de actos similares que evocan la misma idea que se alberga en el subconsciente gracias a la memoria genética o “ancestral”. Nos referimos al uso de fuegos artificiales, muy frecuentes en todo tipo de celebración comarcal desde el siglo XVIII, o de espectáculos visuales de bombillas, una vez se introduce el alumbrado público a principios del siglo XX, que no difería demasiado de las luminarias tradicionales, aunque aprovechando nuevos medios. Estas “luminarias eléctricas” eran habituales en los engalanamientos de calles y aún está bien presente con el arco de acceso a la Feria de septiembre o “luces de Navidad”.

A parte de las luminarias, el reflejo en la sociedad utielana a través de actos simbólicos de la victoria de la luz frente la oscuridad, del día sobre la noche, se aprecia en las hogueras de invierno. Un rito de purificación y renovación que busca la entrada en una nueva etapa (LATORRE, 2015). Un concepto que hunde sus raíces en el calendario astronómico, pues la mayoría de las mismas se acometen entre el solsticio de invierno hasta el equinoccio de primavera (San José) o solsticio de verano (San Juan). Un espacio temporal muy importante en el calendario agrario y religioso al corresponder con el triunfo del día frente a la noche, dando como resultado una nueva etapa donde el sol comienza a recuperar importancia entrando la primavera junto a una serie de planteamientos como la fertilidad o la regeneración del ciclo. En este contexto, debemos incluir las fiestas de San Antón, San Sebastián, San Julián, Las Candelas, San Blás, Santa Agueda, San José (y Fallas), San Gregorio o San Juan. Todas ellas incluidas en este ciclo festivo invernal que busca obtener la protección divina a través del fuego (símbolo de luz y calor) para los individuos y toda la comunidad, convirtiéndose la mayoría en fiestas vecinales de gran importancia para cohesionar internamente la población.

Paralelo a este concepto de luz, encontramos aquel más estrechamente relacionado con los eventos históricos comentados: la protección



Hoguera de San Juan (Foto: Josmaz)

divina frente a tempestades³. Tanto el Cirio *Benedictus* de principios del siglo XVI como la rogativa colmenera del siglo XVIII sugieren que existía una creencia popular en Utiel que vinculaba el encendido de velas con la disolución de los nubarrones que hacían peligrar el futuro de la comunidad. Lo cual podemos enmarcar dentro de un rito de súplica buscando el favor sobrenatural, muy frecuente en el mundo rural y con nombre propio en esta zona: “**partir el nulo**”. Ya que en la variedad dialectal de Utiel y parte de su Comarca, así como en La Manchuela, la palabra “nublado” suele ser sustituida por “nulao”. Además, parece tratarse de una superstición arraigada por lo menos durante gran parte de la Edad Moderna. Pues aunque ambas noticias comentadas estén separadas por más de 250 años, existen lazos de unión a través de la festividad de la Noche de Las Candelas y el asociacionismo colmenero que hacen sugerir vínculos durante todo este periodo.

No obstante, a través de la recopilación actual de memoria oral, no hemos sido capaces de encontrar la continuación en la sociedad local del siglo XIX y XX de esta creencia que asociaba la luz con la disolución de los nublados. Aunque el “partir el nulo” sí ha contado con rituales mágicos de gran antigüedad y perpetuados hasta la actualidad en la pretérita Diócesis de Cuenca. De esta manera, son comparables al encendido de velas protagonista en este artículo con otros tipos de conjuras que utilizaban como ingrediente principal pan bendito o sal. Siendo habitual entre las mujeres utialanas cuando “se ponía nulao (nublado)” echar trozos o migajas de pan bendito a la calle para deshacer los nubarrones que presagiaban tormenta y pedrisco, costumbre compartida en la cercana Manchuela. Muy similar a otra costumbre comarcal documentada en la aldea requenense de Los Sardineros, donde se echaba puñados de sal gorda a la calle para evitar que caiga “piedra” (granizo), mientras se colocaban los trébedes o “tiebles” con la patas mirando hacia el cielo y se recitaba en ocasiones: “*San Antón, San Antón, que no apedree por aquí*”.

Por otro lado, el concepto mágico de las velas también ha continuado hasta la actualidad en otras facetas mágicas-espirituales distintas: las “luces de ánimas”. Un instrumento que tenían las familias para contentar y ayudar las almas de sus antepasados o fallecidos queridos iluminando su camino a la otra vida.

Con todos estos datos aportados, comprobamos la enorme relevancia que tenía para las sociedades agrarias de la comarca, la protección sobrenatural a través de una serie de ritos muy variados que activaban, o eso se esperaba, toda una gama auxilios para la comunidad y/o familia. Se trataba en su mayoría de costumbres de gran antigüedad que se adaptaron a las necesidades de cada momento y los devenires de la fe

3 La protección para los frutos del campo no solo atañía al tiempo atmosférico, sino también a otros males comentados como las plagas de langostas. En este contexto destaca el “Agua de San Gregorio”, un agua bendita sacada de un “santo pozo” que había junto a la ermita de dicho santo y utilizada en ocasiones de extrema gravedad para conjurar los insectos e intentar solucionar el problema (Ballesteros, 1899, p. 471).

oficial. La vida de estas comunidades se encontraría ampliamente ritualizada, tanto en el ciclo agrario anual (siega, vendimia, matanza, etc.) como en el ciclo vital de los individuos (bautismo, quintas, matrimonio, funeral), porque de esta manera se buscaba el beneplácito de una entidad superior que respondería cuidándolo y protegiéndolo de aquellos males incapaces de resolver por sus medios (enfermedades, hambre, tempestades, etc.). En este contexto, las luces benditas que “partían los nulaos (nublados)” son una ofrenda colectiva de la comunidad o un sector bien definido de la misma que buscan complacer a Dios, la Virgen o los santos y así tener una respuesta recíproca que evitará un mal futuro.

EVENTO TURÍSTICO “UTIEL, 250 AÑOS A LA LUZ DE LAS VELAS”

La faceta moderna de “Utiel a la luz de las velas” nace como un proyecto turístico que busca concienciar a la población de dentro y fuera sobre la importancia del turismo para el resurgir económico local. Los instigadores del evento encontraron en la colaboración altruista de los ciudadanos una formidable arma que permitiría articular un evento que hundiría sus raíces en el acontecimiento histórico de 1764. Sin embargo, este ambicioso proyecto, como cabría esperar, se ha caracterizado por su complejidad desde sus inicios y como el mismo ha evolucionado a lo largo de las tres ediciones realizadas. Por tales cuestiones, en este segundo apartado profundizaremos en la trayectoria del mismo, desde el contexto socio-económico que lo motivó hasta el estado actual y sus objetivos futuros, pasando por los mecanismos que han permitido su desarrollo y consolidación.

DESCONTENTO CIUDADANO FRENTE A UN PROBLEMA COMUNITARIO

Las motivaciones de “Utiel, 250 años a la luz de las velas” deben encontrarse en el contexto socio-económico de la población desde mediados del siglo XX. La hasta entonces pujante población, tras más de cien años de crecimiento demográfico y económico continuado gracias a la expansión del cultivo de la vid y del comercio interprovincial, había entrado en un complejo proceso de estancamiento. Una parálisis de la vida económica de la ciudad acuciada por un progresivo fracaso en la reconversión industrial de los sectores tradicionales (bodegas, serrerías, alcohólicas, etc.) y agravado por el despoblamiento rural del área de influencia comercial. Un desgaste económico que en el caso de Utiel no pudo ser parcialmente compensado por la articulación del aparato burocrático de las distintas administraciones públicas, como si ocurre en Requena.

A pesar de este panorama desolador, la población ha conseguido mantener una reducida pérdida demográfica (13.365 habitantes en 1950, 11.385 h. en 1970, 11.392 h. en 1991, 12.449 h. en 2011, y 11.748 h. en 2016). Gracias, en buena parte, a la

tendencia escalonada del éxodo rural ocurrido en los territorios históricamente dependientes del sector servicios utielano, por el cual, durante ese proceso de abandono de los pueblos por la ciudad, muchas familias se asentarían de manera temporal o generacional en ciudades pequeñas o medianas a medio camino entre ambos mundos. Sin embargo, ante la falta un tejido laboral sólido, y debilitado por el despoblamiento del “mercado natural” de Utiel (comarcas interiores valencianas, Las Manchuelas, y la Serranía de Cuenca), la población ve incapaz el gradual abandono de la zona por parte de su población activa, especialmente los más jóvenes, generando un envejecimiento de la población, una tasa de crecimiento negativo y una falta de relevo generacional en los sectores productivos con más arraigo (agricultura, comercio tradicional, etc.).

Una dinámica que se retroalimenta ante la falta de inversión en la economía asentada en crisis o introducción de nuevos sectores empresariales que sean capaces de sustituir a los anteriores. Dentro de la segunda línea encontramos un sector económico importantísimo a nivel nacional que en Utiel apenas se había desarrollado: el turismo.

El turismo en Utiel ha sido una de las facetas más olvidadas en la planificación e inversión desde entidades públicas y privadas para articular nuevas líneas de desarrollo económico. Situación que no solamente ha afectado a la llegada de visitantes y los ingresos que ocasionan en servicios locales (alojamientos, hostelería, carnicerías, panaderías, etc.), sino también en la falta de conocimiento e interés por parte de la propia ciudadanía de los recursos de los que dispone. Pues a pesar de la variedad de herramientas disponibles para ser explotados turísticamente (patrimonio histórico-artístico, naturaleza, gastronomía, vino, etc.), existía la idea generalizada de que “en Utiel no hay nada que ver...”.

Ante tan grave situación, existía una corriente de pensamiento crítica muy extendida entre utielanos de dentro y fuera del municipio. Un descontento de parte de la ciudadanía alimentada por la crisis económica de 2008 que había acuciado aún más la decadencia de la ciudad. Una encrucijada histórica contrarrestada parcialmente a nivel nacional por la inestabilidad política del Mediterráneo (Primaveras Árabes, crisis de Grecia, terrorismo islámico, etc.) y el consecuente turismo internacional que atrajo España. Sin embargo, a nivel local, Utiel no había sabido aprovecharse de este “suculento pastel” que permitiría por lo menos paralizar los estragos de la crisis en el sector terciario. Una oportunidad perdida que agudizó ese descontento ciudadano y que comenzaría a reflejarse en los foros de debate surgidos en las redes sociales.

REDES SOCIALES: CANALIZACIÓN DE LA PREOCUPACIÓN.

Paralelo a los acontecimientos internacionales, nacionales y locales comentados, transcurre la repentina “revolución tecnológica” de las últimas décadas (GABRIEL, 2017). Un fenómeno económico, social, cultural y político que ha fortalecido la globalización,

y ha ocasionado profundos cambios en los mecanismos de interacción entre los seres humanos. Las nuevas redes sociales⁴, en este sentido, han generado en un tiempo extremadamente corto una nueva forma de comunicación y relación entre los individuos y la sociedad en su conjunto. Acontecimiento que está dando muy distintos resultados, tanto positivos como negativos, que comienza a ser estudiado en diversas facetas por ramas del saber cómo la sociología, la psicología o la politología.

Uno de los muchos resultados ha sido la importancia de las redes sociales para la cohesión interna entre los individuos de una comunidad. Redes sociales como Facebook en especial que acontecieron de manera espontánea entre los años 2010 y 2015 “grupos” que aglutinaban a los usuarios de esta red originarios o residentes de una misma población. Los habituales grupos de Facebook titulados de manera originaria “tú no eres de (ciudad o pueblo) si no...” que se expandieron de manera habitual por toda España, han servido para cohesionar comunidades vecinales, fortaleciendo en muchos casos la identidad de una ciudad, un pueblo o un barrio. Aunque en muchos casos, han sido experimentos fallidos de una moda pasajera, el patrón de cohesión social que nació en este momento se ha vuelto a aplicar y en la actualidad son escasas las poblaciones que no disponen de grupos de usuarios en redes sociales para la comunicación interna de un mismo espacio urbano.

En Utiel despegó con mucha fuerza desde sus inicios en 2013 el grupo de Facebook “Tú no eres de Utiel si no...” y a diferencia de otras poblaciones, ha sabido sobrevivir a su etapa de moda temporal para convertirse en un foro de debate, comunicación e información local con gran actividad hasta el día de hoy. De hecho, desde sus inicios el grupo permitió a toda la ciudadanía quejarse a través de comentarios sobre la situación de la población, canalizando el descontento de una parte de la misma y facilitando el contacto entre personas desconocidas con ideas similares.

Es así como aparece un deseo: la necesidad de revertir la situación económica de Utiel aprovechando el turismo como baza para el desarrollo de empresas y trabajo. Comenzando una primera reunión entre todos los interesados el 25 de octubre de 2014 en la Casa de la Cultura por impulso de Antonio Henares Iranzo con el fin (tal y como publicó) de “compartir ideas, proyectos, ilusiones, con las que dar un empujón a Utiel y ver si somos capaces de poner unas bases para que Utiel vuelva a reactivarse por el bien de nuestros jóvenes”.

Tras varias reuniones en persona y debates en redes sociales, la idea de un evento turístico de iluminación con velas tomó fuerza gracias al redescubrimiento por parte de Carlos Javier Gómez Sánchez del acontecimiento histórico acaecido en 1764 que menciona Ballesteros Viana y comentado sobradamente en el primer apartado de este

⁴ Según la RAE, las “redes sociales” son plataformas digitales de comunicación global que pone en contacto a gran número de usuarios. Aunque este tipo de sitios en internet sobre todo permiten formar comunidades de individuos con intereses o actividades comunes de manera que puedan relacionarse e intercambiar información.

artículo. Es así como finalmente, Antonio Henares el 23 de noviembre del 2014 publicaba en el grupo: “Hay ilusión, ganas, y ahora buscamos que os suméis todos, para impulsar el proyecto de UTIEL A LA LUZ DE LAS VELAS, 250 años después, tal como hicieron nuestros antepasados, volvemos a iluminar nuestro pueblo en busca de una recuperación económica del mismo”. Dando pistoletazo de salida al macroevento turístico “Utiel, 250 años a la luz de las velas”.

CONSTRUCCIÓN DE UN MACROEVENTO TURÍSTICO

Una de las particularidades más importantes de “Utiel, 250 años a la luz de las velas” ha sido su forma de organización atípica en relación a otros tipos de eventos turísticos previos en la Meseta de Utiel-Requena. Encabezados por el padre de esta iniciativa, Antonio Henares, una serie de personalidades sensibilizadas se organizaron para trabajar de manera altruista y desinteresada. Resulta una organización con altas cotas de motivación personal en el proyecto y un equipo con cierta especialización, pues la mayoría de los mismos contaban con experiencia laborar en turismo, organización de ferias, etc. Además, la estructura de organización se basaba en una rápida coordinación de las distintas secciones en las que se dividió el evento (medios de comunicación, mercado, exposiciones, alumbrado, etc.), favorecida una vez más por las nuevas tecnologías y en especial por las aplicaciones de mensajería instantánea.

Al margen de la operatividad de la cúpula organizadora, desde sus inicios el evento buscó la máxima colaboración de la ciudadanía en todas las facetas posibles. Algo esencial en un acto surgido desde abajo por los propios utielanos. En este sentido, la participación de toda la ciudad era fundamental para la colocación de las “luces”, es decir, de todos los elementos de iluminación tradicional con la cual se aspiraba a engalanar el casco antiguo (velas, candiles, antorchas, mariposetas⁵, etc.). El acto primordial de todo el evento que requiere la aportación altruista de velas para su uso en la remarcada noche del encendido, así como un considerable número de voluntarios encargados de colocar y encender las velas a lo largo de todo el callejero seleccionado.

No obstante, los organizadores comprendían que la iluminación debería ser acompañada de toda una amplia oferta de ocio, cultura y gastronomía a lo largo de los tres días que comprenden las jornadas. De esta manera, además de la colocación



Cartel “Utiel, 250 años a la luz de las velas”, 2015

5 Mariposetas: Iluminación tradicional que consiste en unos corchos con mecha cada uno, que flotaban sobre un recipiente con aceite, la cual consumían una vez eran encendidos. Se trataba de un mecanismo de iluminación usado principalmente para las “luces de ánimas” como sustituto a las velas en las familias más humildes.

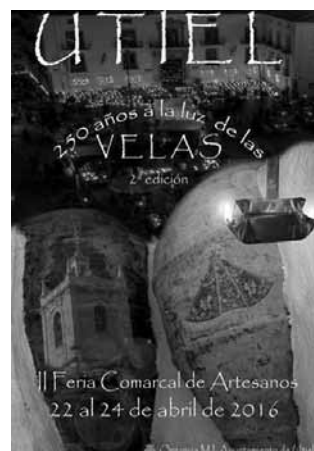
de “luces”, se acompañaría de una serie de actos e iniciativas muy variadas que fueran capaces de atraer a un público de amplio espectro con sensibilidades y gustos muy distintos. Dentro de estos actos complementarios destacan con especial importancia seis actuaciones que desde la primera edición han articulado la esencia del programa:

1. Feria Comarcal de Artesanía y Alimentación tradicional. El mercado de puestos provisionales asentado en la Plaza del Ayuntamiento y la Calle Beato Gálvez con una gran variedad de productos gastronómicos y artesanales de Utiel y su comarca. Un escaparate de lo que pueden ofrecer las empresas o asociaciones locales al visitante aprovechando los espacios más amplios y céntricos del casco antiguo.

2. Recreación del evento histórico “Las velas en Utiel hace 250 años” por la Agrupación Escénica Enrique Rambal. La representación teatral supone el instrumento más importante para difundir y relacionar los acontecimientos verídicos acaecidos en 1764 con las jornadas que inspiran. En la primera edición, la agrupación se dedicó a una actuación de títeres destinada al público infantil. Sin embargo, en las siguientes ediciones se ha consolidado una obra mejor desarrollada y solemne frente a la puerta de acceso de la Iglesia Arciprestal de Utiel en la misma Plaza del Ayuntamiento. La temática tratada es una adaptación de las noticias históricas conocidas de 1764 (importancia de la actividad apícola, tempestades que traían la miseria, devoción a la Virgen del Remedio, el encendido de “tantas luces como abejas había en un enjambre”, etc.), aportando personajes ficticios inspirados en la realidad (corregidor, colmeneros, vicario, etc.) que mueven toda la trama.

3. Encendido de la primera vela. Se trata del acto solemne que continua tras la recreación histórica y con la cual da comienzo la iluminación de las calles. Este acto se realiza en el mismo sitio que el anterior, siendo sus protagonistas el alcalde como representante de Utiel y alguna personalidad relevante por méritos que disfrute de algún tipo de relación con la población. Fue el caso de Maxim Huerta en la edición de 2017, escritor, periodista y presentador de origen utielano galardonado en 2014 con el Premio Primavera por su novela *La noche soñada*.

4. Exposiciones temporales de artistas utielanos. Con el objetivo de recordar la antigua vitalidad del comercio utielano, en las tres ediciones se ha llevado a cabo exposiciones de temáticas culturales variadas en expositores de comercios ya cerrados. De esta manera se ha conseguido recordar el espíritu comercial de algunas calles del casco antiguo convirtiendo todo el callejero en una gran exposición con galerías de arte,



Cartel “Utiel, 250 años a la luz de las velas”, 2016

maquetas, fotografía, colecciones etnográficas o un repaso cronológico al traje típico y fallero utielano.

5. “En escena”. Durante los tres días y en especial, en la noche de la iluminación de las velas, algunos espacios urbanos secundarios del casco antiguo son utilizados para realizar una serie de actos muy variados (desfiles, conciertos, bailes, proyecciones, etc.). De esta manera, se evita una excesiva concentración en los lugares más céntricos dispersando la afluencia humana en otros espacios menos concurridos como la Plaza del Casillo, la Plaza de Miguel Ballesteros Viana, o la Puerta de las Eras.

6. Concursos. Por último, la utilización de competiciones en distintas facetas del evento permite una mayor participación ciudadana y en especial del vecindario, que ante la posibilidad de un reconocimiento o premio colabora más y mejor. Esta política ha dado resultados muy favorables en el Concurso de Fachadas Iluminadas, con luminarias particulares de gran espectacularidad, o en el Concurso de Fotografía, capaz de recoger toda la espectacularidad de los actos presenciados. Además, junto al Concurso de Fotografía Infantil, el Concurso del Cartel Publicitario o el Concurso de Colegios para el dibujo de velas de la fachada del Ayuntamiento han ayudado a consolidar el proyecto de “las velas” entre adultos y jóvenes.



Cartel “Utiel, 250 años a la luz de las velas”, 2017

DESARROLLO DE LAS TRES EDICIONES DE “UTIEL A LA LUZ DE LAS VELAS”

En las ediciones sucesivas del 25-26 de abril de 2015, el 22 al 24 de abril de 2016 y el 28 al 30 de abril de 2017, “Utiel, 250 años a la luz de las velas” ha contado con un gran éxito entre el turista, con una afluencia pocas veces vista antes en la población, como demuestra los datos record en hostelería y hospedaje con todas las plazas cubiertas no solo en Utiel, sino también en los pueblos vecinos. Sin embargo, más allá de los resultados turísticos, “las velas”, como se conoce popularmente, se ha convertido en una nueva fiesta popular con gran participación de toda la ciudadanía para su puesta en marcha. Así lo demuestra la donación de velas por todo el vecindario utielano para la posterior iluminación, la cual ha pasado de meramente 8.000 velas en la primera edición a las 38.000 del último año.

Dicha subida en el número de luces, añadida a una mayor colaboración vecinal, de asociaciones e institucional; ha permitido a los organizadores magnificar el proyecto inicial. Ampliando el callejero alumbrado más allá del casco antiguo por La Rambla, el Barrio de San Gregorio, calles circundantes de la Puerta del Sol y sobre todo, en el

interior de la Plaza de Toros “La Utielana”, gran éxito de la edición de 2016. También ofreciendo una decoración más ambiciosa y vistosa en los soportes de iluminación (elaboración de dibujos de velas, esculturas iluminadas, o colocación de velas en árboles y cepas a lo largo del recorrido).



Plaza de Toros en 2016 (Foto: Nacho L.C.)

Este perfeccionamiento continuado del evento ha transcurrido paralelo a una mayor afluencia de público. El cual, cuenta con dos perfiles muy distintos a los cuales están volcados los acontecimientos organizados. Nos referimos a los propios ciudadanos de Utiel y su comarca y, por otro lado, a turistas foráneos procedentes principalmente



Calle del Pozo (Foto: Carlos M. Latorre)

y por el momento de Valencia. Para los cuales, las conclusiones dispuestas a desarrollar por el evento eran muy distintas, porque para los propios el objetivo es concienciar sobre el potencial económico de su ciudad; mientras para el visitante, la intención es enseñarle los recursos y darle a conocer cara al exterior, algo esencial para el futuro de una población.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

“Utiel a la luz de las velas” en escasos tres años se ha consolidado como uno de los actos festivos y turísticos más importantes de la Meseta de Utiel-Requena, convirtiéndose en un modelo exportado en otros tipos de eventos más o menos exitosos como “Utiel, Jornadas de Matanza” o las “Jornadas conmemorativas de la Acción de Utiel (1812)”. El reto para las próximas ediciones de “las velas” es consolidar el éxito y el estatus de reconocimiento actual, pero ante todo convertirse en un evento de interés a nivel nacional e internacional. Es así como se conseguirá amplificar el impacto que ya está dando como altavoz de Utiel fuera de su ámbito de influencia.

CONCLUSIONES

Queremos finalizar este artículo con dos apartados dedicados tanto a los antecedentes históricos como al evento moderno. En primer lugar, las noticias históricas del Cirio *Benedictus* (alrededor de 1500) y la rogativa de “tantas abejas como luces en un enjambre” (1764) transmiten un pensamiento popular que asociaba la iluminación



Detalle de iluminación (Foto: M.A. Vera)

con la capacidad mágica-protectora de “partir el nulo” (disolver las tormentas). Un concepto supersticioso propio de la sociedad agraria que se combinaría con la religión católica oficial y con el asociacionismo propio del Antiguo Régimen (cofradías, gremios, mayordomías, etc.). No obstante, este tipo de costumbre no ha perdurado en la actualidad a través de la memoria oral. Aunque si es cierto que las velas tienen un gran simbolismo con las “luces de ánimas” y la creencia de deshacer los nublados ha continuado con rituales relacionados al pan bendito o la sal.

Por su parte, el macroevento turístico y festivo de “Utiel a la luz de las velas” ha demostrado como la ciudadanía está capacitada para la organización espontánea, colaborativa y altruista en actos que permitan revertir situaciones problemáticas de una población. Un método exitoso a corto plazo que aspira a largo plazo cambiar el modelo de pensar y de desarrollo. Es así como se ha conseguido transmitir tres ideas básicas que explican este fenómeno social y sus metas:

1. La importancia de las redes sociales como punta de lanza para la cohesión social y la involucración ciudadana en problemas comunitarios.
2. La utilización de la historia local como un potenciador turístico capaz de dar singularidad a su oferta frente a otras poblaciones.
3. El turismo y los macroeventos son escaparates para la población que ofrecen una necesaria promoción económica, nuevos pobladores y reconocimiento más allá de su zona de influencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO MARTÍNEZ, Francisco; MOYA MUÑOZ, Fernando; CAÑADA SOLAZ, Rosa Julia. *Fuenterrobles: memoria de un pueblo*. Fuenterrobles, Ayuntamiento, 1995.
- BALLESTEROS VIANA, Miguel. *Historia y anales de la muy leal, muy noble y fidelísima villa de Utiel*. Valencia, Imprenta de “El Correo de Valencia”, 1899.
- CREMADES M., Miguel. “Tarde del 6 de septiembre en Utiel: protagonistas”. *Utielánias*, cultural, 2017, n. 16, pp. 40-44
- GABRIEL GUTIÉRREZ, Fernando. *La revolución de las redes sociales: sociedad, educación y nueva profesión*. (Consultado 10-11.2017: <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-%E2%80%99Crevoluci%C3%B3n%E2%80%99D-de-las-redes-sociales-sociedad-educaci%C3%B3n-y-nueva-profesi%C3%B3n>).
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio (cord.). *De luces y sombras: la Meseta de Requena-Utiel entre 1700-1812: Templo de Santa María de Requena del 4 de agosto al 8 de noviembre de 2009*. Requena, Ayuntamiento, Centro de Estudios Requeneses, 2009.
- LATORRE ZACARÉS, Ignacio. “Hogueras rituales en el término municipal de Venta del Moro”. *Libro de Fiestas en honor a la Stma. Virgen de Loreto del 4 al 11 de diciembre de 2015*. Venta del Moro, 2015. Consultado 01-10-2017: http://www.ventadelmoro.org/historia/historial/hogueras_rituales_en_el_termino_de_Venta_del_Moro.html
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Luis. *La fábrica de papel de Utiel 1779-1781*. Utiel, 2016.
- MARTÍNEZ ORTIZ José. *Utiel: Vivencias y recuerdos*. Utiel, Casa de Cultura, 1990.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José. *Historia de la Antigua y Real Cofradía de Labradores y Colmeneros de Utiel, hoy de San Isidro Labrador*. Utiel, Gráficas Llogodí, 1986.
- MARTÍNEZ ORTIZ, José. *Utiel turístico y monumental*. Utiel, Gráficas Llogodí, 1992.
- MOYA MUÑOZ, Fernando. “Aportación al conocimiento de los ritos y costumbres funerarias en el Campo de Requena-Utiel”. *OLEANA: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 2001, nº 16, pp. 383-402.
- MOYA MUÑOZ, Fernando. *La Cueva Santa del Cabriel: aproximación a la evolución histórico-religiosa del Santuario y de la imagen allí venerada*. Fuenterrobles, Ayuntamiento, 1998.
- PEDRAZA, P. *Barroco efímero en Valencia*, Valencia, Archivo Municipal de Valencia, 1982.
- SALINAS ROBLES, Santiago. “Ocio, juego y diversión en la Requena del s. XVIII”. *OLEANA: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 2009, n. 24, pp. 191-206.

